

La vida buena

Salmo 100

Salmo 100:1-5 (LBLA)

¹“Aclamad con júbilo al SEÑOR, toda la tierra.

²Servid al SEÑOR con alegría; venid ante El con cánticos de júbilo.

³Sabed que El, el SEÑOR, es Dios; Él nos hizo, y no nosotros *a nosotros mismos*; pueblo suyo *somos* y ovejas de su prado.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre.

⁵Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones”.

Todos conocemos personas que padecen enfermedades, crisis económicas o algún tipo de dificultad. ¿Cómo debemos reaccionar a dichas situaciones a la luz de lo que enseña la Biblia sobre la bondad de Dios, y de la expresión de su bondad para con nosotros?

En primer lugar, la naturaleza de Dios es perfecta, y todo lo que Él hace es recto

(Deuteronomio 32:4).

Deuteronomio 32:4 (LBLA)

⁴“¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es El”.

Él es “misericordioso y clemente ... y grande en misericordia” (Salmo 103:8).

Salmo 103:8 (LBLA)

⁸“Compasivo y clemente es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia”.

Por su naturaleza, Dios es bueno. En segundo lugar, nuestro Padre celestial expresa su bondad basado en su propósito de conformarnos a la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Desde la perspectiva del Señor, todo lo que encaja en su plan es provechoso para nosotros.

Romanos 8:29 (LBLA)

²⁹“Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

La mayor demostración de la bondad del Señor se ve en la vida y muerte de su Hijo. Jesús dejó su hogar celestial, tomó la forma de hombre, padeció y murió en lugar nuestro para que pudiéramos ser perdonados (Filipenses 2:6-8). Por lo que nuestro Salvador padeció, hemos sido adoptados en la familia de Dios, y el cielo es nuestro hogar eterno.

Filipenses 2:6-8 (LBLA)

⁶“El cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse,

⁷sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.

⁸Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

En el momento de la crucifixión de Cristo, los discípulos no podían ver nada beneficioso en ella. Solamente sentían un gran pesar. Pero sabemos que Dios dio a su propio Hijo para que podamos ser salvos ([Romanos 8:32](#)).

[Romanos 8:32 \(LBLA\)](#)

³²“El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?”

Nuestra definición de la vida buena probablemente incluiría éxito material, buena salud y ausencia de problemas —las cosas que nos hacen felices ahora. Pero Dios tiene una perspectiva eterna, y Él siempre obra para llevar a cabo su plan a largo plazo para nosotros. Podemos confiar en su bondad aun en momentos de oscuridad.